

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Los jóvenes comunistas y la FJC durante el período post-dictatorial (1983-1989).

ERMOSI DEBORA.

Cita:

ERMOSI DEBORA (2013). *Los jóvenes comunistas y la FJC durante el período post-dictatorial (1983-1989)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/553>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La cultura política de la juventud comunista durante la post-dictadura.¹

Débora Ermosi²

Introducción.

En 1983, la llegada de un régimen político democrático, puso fin a una época marcada por la represión estatal y la violencia política en Argentina. De este modo, se creía que la democratización abría una instancia de cambio en la sociedad hacia una nueva “cultura política” que debía reconstruir una esfera pública obturada por años de censura y represión a la vez que luchar por la eliminación de los patrones autoritarios internalizados en las esferas de la vida cotidiana.

En el marco de la post-dictadura, una nueva cohorte hizo su ingreso a la vida política en diferentes ámbitos partidarios. Este trabajo se propone hacer un rastreo de aquellas ideas, valores y prácticas que guiaron el accionar de los jóvenes comunistas nucleados en la Federación Juvenil Comunista (FJC o más familiarmente La FEDE); esto es, cómo se conformó su cultura política y qué aportaron a la cultura política de la post-dictadura.

Para analizar las transformaciones de la cultura política de la FJC en el período mencionado, es preciso analizar cuál es el rol/lugar que, desde el Partido Comunista, se le otorgaba a la juventud en la post-dictadura, cuál era la noción de juventud que se construía y cuáles las tareas que se privilegiaban. A partir de este trabajo, lo que se pretende es comenzar a revisar la historia reciente en términos de la post-dictadura (todavía escasamente estudiada por los historiadores) y en particular, a partir de la politización de una nueva cohorte juvenil, analizar los vínculos entre cultura y política.

En este sentido, el análisis de fuentes escritas como las revistas publicadas por la organización, es fundamental. Para el período que nos ocupa, se pueden nombrar: “Nueva Era” (año 1983), “Aquí y Ahora la Juventud” (años 1982, 1983, 1984, 1985, 1986),

¹ Este trabajo forma parte de avances parciales de una Tesis de Maestría de Historia en curso: *“La cultura política de la juventud comunista durante la post-dictadura (1983-1990), en la Ciudad Buenos Aires, Argentina”*. (IDAES-UNSAM).

² Profesora Universitaria en Historia y en Filosofía de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Maestranda de la Maestría en Historia del IDAES-UNSAM.

“Compañeros de militancia” (años 1988, 1989, 1990, 1991), “Juventud para la Liberación” (años 1986, 1987); las cuáles nos permitirán la reconstrucción de las prácticas políticas y culturales de los jóvenes comunistas con el regreso de la democracia.³

El trabajo está estructurado en cuatro apartados: en el primero, se hará una breve mención de la historia de la FEDE, respecto al momento de su fundación, a la relación que desde sus orígenes estableció con el Partido y a los momentos de auge en la primera mitad del siglo XX; el segundo apartado, está centrado en el análisis de las características que asumieron los jóvenes comunistas en la década del ochenta, aquí se prestará especial atención al rol/lugar que, desde el Partido Comunista, se le otorgaba a la juventud en la post-dictadura y qué noción de juventud se construía; precisamente, analizar cómo se pensaba a la juventud desde el Partido, nos permitirá en el tercer apartado, abordar las actividades políticas y culturales practicadas por los jóvenes comunistas en la post-dictadura. Por último, se realizarán comentarios finales y las líneas de trabajo a seguir.

1. Perspectivas sobre la Federación Juvenil Comunista.

La Federación Juvenil Comunista⁴, fue desde sus comienzos, una institución central para el Partido Comunista Argentino a la hora de organizar la participación juvenil. No obstante, no se ha manifestado una preocupación historiográfica por el estudio de la organización en sí misma, como si se ha desarrollado por los orígenes del PC en Argentina⁵. En este sentido, la FJC ha sido objeto de estudio de diversos relatos periodísticos. Ejemplo de esto último es el trabajo de Isidoro Gilbert (2009) que tiene como propósito analizar qué hizo y qué no hizo el comunismo como fuerza política, en especial, a través de su ala juvenil.

³ Es importante aclarar que debido a que el rastreo de fuentes no ha concluido, se ha decidido no incluir en este trabajo el análisis de panfletos, folletos, boletines informativos y discursos; se continúa con la búsqueda de los mismos en el Archivo del PC, en el CEDINSI y en el Centro Cultural de la Cooperación. Por otro lado, también es importante mencionar que nuestro objeto de estudio puede abordarse a partir del análisis de fuentes orales, a través de entrevistas (abiertas o semi-abiertas) a informantes calificados (militantes y ex-militantes de la organización), ya que nos servirán para reconstruir las memorias de los jóvenes comunistas en el período mencionado. En este caso cabe aclarar que, por una cuestión de tiempo y de rastreo de los informantes claves, no se incluirán en esta presentación el análisis de las respectivas entrevistas, las cuáles serán incluidas en futuros trabajos.

⁴ En adelante, esta organización será nombrada como la FJC o *La Fede*.

⁵ Para una reconstrucción de la Historia del PC en Argentina ver Campione Daniel “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, en Concheiro Bórquez E., Modonessi M., Crespo H. (Coord.) *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

Sobre la FJC, no hay escrita una historia previa. El *Esbozo de Historia del Partido comunista de la Argentina*⁶, pensado y redactado bajo la dirección de Victorio Codovilla, no puede considerarse una referencia útil ya que no ofrece, según el autor, una pista certera sobre cuándo se organizó la rama juvenil. En 1961, aparece *Escuela de Heroísmo*⁷ una obra redactada por un equipo especial a cargo del periodista Norberto Vilar, que se dedicó a presentar un pasado de gloria al mismo tiempo que suprimió cualquier dato personal de la casi totalidad de sus máximos líderes en cada período. Esto no es menor, si se tiene en cuenta la afirmación de Gilbert (2009) de que *La Fede* llegó a ser –exceptuando la JP de los setenta- la mayor organización política de jóvenes de la Argentina.

Se la considera una de las grandes matrices de la política de nuestro país ya que por *La Fede* pasaron miles de jóvenes que más tarde descollaron en la política o se convirtieron en notables figuras de la ciencia, la justicia, el arte o la dirigencia sindical peronista. Este trabajo rescata el folklore y las reglas de la organización, su cultura, su manera de influir en miles de jóvenes que pasaron por sus filas, cómo fue montada su estructura financiera, su aparato de prensa.

Estas aproximaciones, en algunos casos, son valiosas por los datos que aportan sobre el funcionamiento de la organización, pero resultan insuficientes al momento de historizar a la Fede “desde afuera” y como espacio de socialización política de diversas cohortes juveniles, en particular, las que llegaron a la política en las últimas décadas del siglo XX.

En Argentina, ni la creación del Partido Socialista Internacional (PSI), luego Partido Comunista, ni el surgimiento, a partir de éste de una entidad juvenil, fueron determinados por factores exógenos. El estrecho vínculo entre el comunismo y la III Internacional, fue modelando la identidad de Partido y Juventud.

Si bien los afiliados a la FJC festejaban el 12 de abril de 1921 como su fecha fundacional, el dato acerca de la fundación de la organización está sujeto a controversias. Según Gilbert (2009), no existe ningún documento que corrobore la información, a pesar de que por vía oral y artículos de prensa se ha ido imponiendo desde mediados de los años veinte. Athos Fava, secretario general del PCA entre 1981 y 1987, afirma que el momento fundacional de

⁶ Buenos Aires, Editorial Anteo, 1947.

⁷ Buenos Aires, Editorial Voz Juvenil, 1961.

la Fede fue el 20 de enero de 1918, con la adhesión del I Congreso Extraordinario de la Federación de Juventudes Socialistas (FJJSS) al Partido Socialista Internacional (PSI), fundado el 6 de enero de ese año. Para la Juventud Socialista se pueden mencionar dos períodos. El primero lo ubica Emilio Corbiere⁸ al afirmar que el 7 de agosto de 1912, Juan Clerc, secretario del Centro Socialista del Norte, pidió autorización al Comité Ejecutivo del Partido Socialista (PS) para la organización del movimiento juvenil a nivel nacional. Mientras que el segundo, se corresponde con la afirmación de Fava.

En definitiva, la fecha del 12 de abril de 1921 como fundacional de la FJC fue la culminación de un proceso dentro del socialismo juvenil, que comenzó con su adhesión al socialismo internacionalista y terminó con la homologación de nombres para el partido y la juventud. En 1942, *Juventud Comunista* informó esa fecha fundacional que, en definitiva, fue la que perduró.

El cambio de política del PC con respecto a la Fede fue variando desde una posición de bastante autonomía de la Juventud en 1921 hacia otra de estricto disciplinamiento, en la que el Comité Ejecutivo del PC controla, autoriza y desautoriza la actuación de la rama joven. Para 1947, el PC le cedió a su Juventud mayor flexibilidad para su accionar. Este esquema es el internacional. Desde siempre, la Juventud ha sido una auxiliar del Partido y éste ha tenido la última palabra con respecto al curso de acción. Asimismo el secretario general de la Federación integra el Comité Ejecutivo del PC y otros dirigentes de la organización pueden ser, a la vez, integrantes del Comité Central. El modelo está basado en el centralismo democrático, la estructura clave que toda organización había de asumir para ser aceptada como Partido.

La década del veinte fue para la FJC un tiempo de búsqueda y configuración identitarias dentro del marco del PC. Sólo a mediados de los años treinta, comenzó a verse y mostrarse como una organización atractiva para nuevas camadas juveniles. No obstante, las décadas claves en la vida de la Fede, fueron las del sesenta y setenta. Los jóvenes del sesenta comenzaron a vivir el desarrollo de la revolución cubana, que impactó fuertemente no sólo sobre los comunistas, sino que se constituyó en el gran tema de debate en la nueva

⁸ Corbiere Emilio, *Orígenes del Comunismo Argentino: el Partido Socialista Internacional*, Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 16.

generación. En 1967, murió en Bolivia, Ernesto Che Guevara y con él se abrieron nuevas vías para la lucha armada, ya que sus ideas tuvieron un fuerte peso sobre los que buscaron interpretar el mundo desde el marxismo-leninismo. De este modo, Fidel, Mao, Guevara, Ho Chi Minh, entre otros, se instalaron en el debate juvenil en la mayor organización juvenil.

A la FJC, los jóvenes llegaban con ideales revolucionarios. Desde su adolescencia, muchos hicieron de su participación en la Fede una cuestión vital: la construcción de una herramienta para cambiar el país. Donde más se hizo visible su crecimiento fue en el Colegio Nacional Buenos Aires, no sólo porque la FJC innovó al impulsar la construcción de su Centro de Estudiantes, sino porque el número de militantes o afiliados fue de los más elevados de toda la historia de la organización, ya que para una matrícula de dos mil estudiantes, los jóvenes comunistas llegaron a reunir unos doscientos. Así, en el colegio fue el gran disparador: la Fede en los sesenta estaba en un primer plano, era la gran protagonista.

No obstante, la mayor ruptura que sufrió la FJC en los sesenta culminó con la creación del Partido Comunista Revolucionario (PCR), el 6 de enero de 1968. Los años sesenta, están marcados por sucesivos desgajamientos de grupos de intelectuales, artistas y militantes universitarios, muchos de los cuales pasaron a formar parte del PCR, de orientación maoísta. También optaron por otras organizaciones como las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) y Montoneros, las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) y las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación) o incluso el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Sin embargo, a pesar de la pérdida de sus mejores cuadros en la intelectualidad joven, el PC conservó una numerosa militancia y la influencia sobre variadas instituciones relativamente autónomas del partido.⁹

Las sucesivas campañas de reclutamiento, que tomaron gran empuje desde los sesenta en adelante, iban buscando convertir a la Federación en una organización de masas. En ese objetivo se persistió y si bien es difícil corroborar la cifra de afiliados, lo cierto es que fue de gran envergadura. Resulta difícil determinar un perfil de militante, ya que en un tiempo se ingresaba por influencia de familiares o amigos con experiencias previas. (Gilbert, 2009).

⁹ Véase Campione Daniel, *op. cit.*, p. 184 y 185.

A pesar de los obstáculos, la Fede creció, se había recuperado en el movimiento estudiantil (sea el secundario o universitario): sus cuadros dirigían parte de los dos movimientos, influían en esos ambientes, contenían a miles de jóvenes. Durante los años setenta, La FJC se convirtió en lugar de lucha para militantes de otras opciones políticas; ya no ingresaban mayoritariamente los familiares o amigos de afiliados mayores, un rasgo endogámico común en varios períodos, sino nuevos rostros y nombres de origen popular, con una fuerte cultura peronista.

El golpe de Estado de 1976, marcó a fuego la vida de la FJC y del PC. El Partido Comunista Argentino manifestó que no estaba de acuerdo con el golpe de estado como salida a la crisis, pero no lo enfrentaba como lo había hecho desde 1930 en adelante, ante cada irrupción de las FFAA. Lo que hubo fue una lectura errónea de la realidad: “Si la Junta Militar es una transición al tipo de gobierno que el país necesita, se habría dado un paso adelante [...]”, decía un documento presentado por el Partido. Según Gilbert (2009), muchos de los militares que le brindaron sus testimonios coincidían en afirmar que el PC era considerado como no subversivo y, además, “poco importante”; es más, afirmaban que se consideraba que había que suspender al PC pero no ilegalizarlo para que la juventud que estuviera insatisfecha se canalizara a través de este partido de izquierda y no fuera a la acción violenta.¹⁰ En definitiva, para los militares la Fede de entonces era vista como un mal menor o un mal tolerable que permitía canalizar las rebeldías no violentas. No obstante, el PC y la FJC sufrieron la represión: fueron unos ciento seis los detenidos-desaparecidos, a lo que hay que sumar una cantidad importante de presos a disposición del Poder Ejecutivo, muchos de los cuáles fueron blanqueados luego de estar secuestrados durante varios meses.

La Fede era vista como un lugar “seguro” incluso por algunos ex militantes de la Juventud Peronista (JP) o el Partido Revolucionario del Pueblo (PRT) decepcionados, que ingresaron allí poco a poco para “hacer algo”. Muchos jóvenes, sea por el clima opresivo, sea por el descontento con la línea de su organización, se fueron, incluso de su país, o adoptaron una actitud pasiva. Otros se alejaron de la Federación por no compartir la consigna del gobierno “cívico-militar”. Según el autor, lo que se conoció como la militancia, los cuadros medios o

¹⁰ Gilbert, I. (2007) *El oro de Moscú*. Buenos Aires, Sudamericana, p. 305 a 401.

de base optaron por quedarse en la FJC pero hacer, dentro de lo posible, la propia con relación a los derechos humanos, particularmente.

En este sentido, la mayoría de los militantes de la FJC “no tuvo una actitud de conciliación con la dictadura sino de combate”. Ejemplo de esto es el crecimiento de la Fede en los barrios y lugares de concentración. Esto marca un punto de inflexión en la verticalidad de la juventud, ya que desde ese momento, la “obediencia” como norma en las relaciones entre los dirigentes con los cuadros importantes se fisuró: frente al partido y a la misma dirección juvenil, muchos cuadros guardaban lo que sentían interiormente, decían que estaban de acuerdo con la línea pero hacían otra cosa.

La Fede fue muy influyente en la recomposición del Movimiento de Juventudes Políticas que comenzó a producirse a fines de los setenta. Allí, junto a la Juventud Peronista y los radicales, cuya ala juvenil creció en esos años, avanzó en la unidad en la acción. Los primeros pronunciamientos fueron en 1977 contra la política económica, por la paz con Chile en 1978, en solidaridad con Nicaragua (junio de 1979), entrevista de la Juventud Radical, por un lado, y la Fede con otras juventudes, por el otro, con la Comisión Interamericana por los Derechos Humanos (CIDH), la conformación de una Multipartidaria Juvenil en diciembre de 1979, pronunciamientos por la democracia, los desaparecidos, solidaridad con la CUTA (Central Única de Trabajadores de la Argentina), entre otros temas.

En el movimiento secundario, la recomposición se dio mediante diversas formas, la más destacada fue la multiplicación de las revistas estudiantiles por colegio (Gilbert, 2009). Mientras las revistas circulaban de manera clandestina en algunos establecimientos, otros estudiantes avanzaron en la organización de algunos recitales de rock y campeonatos de fútbol, por ejemplo, a escala metropolitana (Garaño y Pertot, 2002; Pujol, 2005). Entre las fuerzas políticas que empezaron a asumir una mayor centralidad se pueden mencionar a Franja Morada y también, en algunas escuelas, la Juventud de la Unión del Centro Democrático, por un lado, y la Federación Juvenil Comunista, por el otro (Manzano, 2009). Por otro lado, en la universidad, poco a poco pero en forma ascendente, los jóvenes comunistas se enfrentaron a los ministros de Educación por el arancelamiento en todo el país a partir de un Plan de Acción de la Federación Universitaria Argentina (FUA), que

incluía también la idea de ir reconstruyendo centros y federaciones regionales (Gilbert, 2009).

Con la apertura democrática, comienza a normalizarse la vida interna de la organización. Entre el 1 y el 3 de octubre de 1982 se realizó la IX Conferencia de la FJC con 351 delegados de todo el país (106 obreros, 95 empleados, 76 estudiantes), en donde se eligió un nuevo Comité Central y un nuevo Comité Ejecutivo, además de lanzarse la “batalla por los 10.000 afiliados”; para ese momento, se contaba con 55.000 afiliados y 1841 círculos, la edad promedio fue de 28 años (demasiado elevada para una organización juvenil) y la antigüedad promedio, 10 años (Gilbert, 2009). En definitiva, en los ochenta la FJC comenzó a replantearse su papel en la vida, ya que existía entre los dirigentes un sentimiento de culpa por las decisiones adoptadas en el pasado, es decir, frente a la posición adoptada por el partido frente a la última dictadura militar, por lo que se intentó resolver las contradicciones cometidas. Así, en 1984, se inició el “viraje” y se le dio otra lectura al “internacionalismo”, el cual se resolvería con la presencia activa de los comunistas argentinos en los frentes de lucha contra el imperialismo. En un informe al sector universitario, se afirma que “la principal tarea del estudiante comunista es ganar y organizar a la masa que lo rodea en torno a los objetivos revolucionarios” (Informe al Comité Universitario, 20/06/1985. Archivo personal de Eduardo Ahamendadburu). Así, se intentó darle a la militancia un nuevo sentido.

2. Quién era el joven comunista de los ´80.

En 1983, la llegada de un régimen político democrático, puso fin a una época marcada por la represión estatal y la violencia política en Argentina. De este modo, se creía que la democratización abría una instancia de cambio en la sociedad hacia una nueva “cultura política” que debía reconstruir una esfera pública obturada por años de censura y represión a la vez que luchar por la eliminación de los patrones autoritarios internalizados en las esferas de la vida cotidiana.

En el marco de la post-dictadura, una nueva cohorte hizo su ingreso a la vida política en diferentes ámbitos partidarios. A mediados de los ochenta, la juventud volvía al centro de la escena como esperanza para la “regeneración” del país; se proyectó otra vez sobre los

jóvenes (y, entre ellos, los estudiantes secundarios), la promesa de regenerar la cultura política argentina (Manzano, 2009). Ahora bien, en este marco resulta interesante determinar cuáles eran las nociones de juventud que circulaban entre las dirigencias comunistas (juveniles o no) y cuál era el rol de esa juventud en un contexto de transición.

Al borde de las elecciones que resultaron en la victoria de Raúl Alfonsín, Athos Fava, Secretario General del Partido Comunista a partir de 1980, presentaba así el papel de la juventud en la Argentina de la post-dictadura:

“Para las diversas fuerzas políticas, la juventud se ha convertido en terreno de disputa. Comprenden que allí se decide, en lo fundamental, el rumbo del movimiento obrero, campesino y estudiantil. [...] Los comunistas consideramos a esa juventud como protagonista, en mejores condiciones que ninguna otra para asumir sus responsabilidades y evitar nuevas frustraciones y engaños. La juventud no ha pasado en vano por estos años de tremenda pero aleccionadora experiencia. Se ha transformado en una poderosa fuerza que participa ampliamente en la vida del país, que aporta su empuje creador, su sano espíritu patriótico y tiende a insertarse en el movimiento democrático y renovador del pueblo”.¹¹

Evitar nuevas frustraciones y engaños, ¿de quién?, ¿del gobierno, del resto de las fuerzas políticas o del propio PC? Los jóvenes comunistas venían recibiendo señales desagradables. Los resultados electorales nacionales así como las elecciones universitarias, en donde la Fede fue derrotada por Franja Morada, mostraban la falta de reconocimiento al trabajo cotidiano, duro, doloroso, por los muertos, los desaparecidos y presos de la Federación; eso fue lo que comenzaron a sentir sus líderes, con algo de decepción (Gilbert, 2009). No obstante, el nuevo objetivo estratégico del PC y de la FJC era conseguir que el movimiento estudiantil organizado se insertara en el Frente de Liberación Nacional y Social.

La juventud era concebida como un movimiento de gran peso debido a que el nivel de conciencia y de combatividad de las masas juveniles estaba entrando en un nuevo momento, frente a lo cual, los comunistas ofrecían una propuesta auténticamente transformadora (declaración realizada por Francisco Álvarez, Secretario General de Propaganda de la FJC). El PC concebía que el proyecto que mejor encajaba con la juventud era el proyecto de la revolución democrática, agraria, antiimperialista en vías al socialismo.

¹¹ Fava, Athos (1983) *Qué opinamos los comunistas. Propuestas para la transición a la democracia*, Buenos Aires, Editorial Anteo.

Esto era así, ya que se creía que la juventud era la más interesada en convertirse en la generación de la unidad nacional patriótica y antiimperialista.

La vinculación de la juventud con el patriotismo y la democracia traía reminiscencias de otros contextos, muy especialmente de aquel marcado por el derrocamiento de Juan Perón en 1955, donde también desde el Partido se asumía que la Juventud debía encarar la construcción de un Frente Patriótico. En términos de discursos y nociones, se suponía desde la dirigencia que la juventud, como categoría homogénea, se encontraba más predispuesta a los idealismos, una noción ciertamente “burguesa” en torno a la categoría de juventud que se proyectaba en la década de 1980.

Tal como señalara Cecilia Braslavsky (1986), con la recuperación democrática en Argentina se daba la existencia de una mayor predisposición en los jóvenes que en los adultos a participar en los partidos políticos, sobre todo en aquellos que proponen proyectos políticos y socioeconómicos alternativos al modelo existente. Esto se demostraba en la masiva afiliación a los partidos políticos, su presencia en las luchas obreras y populares, la participación en el proceso electoral, sindical y estudiantil, en los actos, etc.

La dictadura militar provocó un cambio sustantivo en los patrones, contenidos y alcances de la acción colectiva de protesta en la Argentina. En 1983, la protesta colectiva contra la dictadura emerge dotada de una direccionalidad mucho más centrada en la recuperación de la posibilidad misma del ejercicio democrático. En este momento, los dos partidos mayoritarios – el Peronista y la UCR - se abocaron fundamentalmente a la disputa por el espacio electoral, mientras que a la izquierda del espectro político varias agrupaciones operaron como catalizadoras de la movilización colectiva: Partido Comunista, Movimiento al Socialismo, Partido Obrero, Partido Intransigente, entre otros (Ramírez y Viguera, 2002).

La dirigencia del PC entendía, con razón, que los y las jóvenes, aún con mayor disposición a la participación política, eran – como sostenía Athos Fava – un sector en disputa con otras fuerzas políticas. En este sentido, el PC debía subrayar sus singularidades para atraer y sostener a una militancia juvenil. Así, José Antonio Díaz, miembro del Comité central del PC, indicaba que el partido era atractivo “por nuestras ideas, por nuestra sensibilidad a los

problemas, por nuestra capacidad de organización y movilización, porque es el Partido que tiene la juventud más poderosa del país”.¹²

Al mismo tiempo que desde el Partido se conceptualizaba a la juventud homogéneamente como portadora de ideales patrióticos y eventualmente democráticos, se consideraba que el trabajo fundamental de la FJC debía orientarse al movimiento obrero juvenil y a los jóvenes de barriadas populares, para lo cual debía desarrollar su actividad en las grandes empresas de concentración, sirviendo como reserva activa de cuadros del Partido. Nuevamente, esta es una línea vieja dentro del PC en particular y de las izquierdas políticas en general. El PC brindaba una brújula certera: el marxismo-leninismo y su aplicación creadora a la realidad nacional. Por ello, para dirigirse a la juventud se empleaba un lenguaje sencillo y directo.

Como señala Francisco Álvarez, secretario general de Propaganda de la FJC:

“Un lenguaje que se dirija a su conciencia y a sus mejores sentimientos, entusiasmándola y convocándola a la acción. Que transmita respeto y sinceridad, sin soberbia ni paternalismo; elaborado sobre el principio leninista de que es mucho lo que tenemos que enseñar y es mucho lo que hay que aprender de las masas” (Nueva Era, 1983: 23).

En esta cita queda evidenciada que la ideología defendida y practicada por el Partido y por todos sus órganos dependientes se asociaba con la tradición leninista. La FEDE con la que soñaba el PC era una organización con legítima ambición política, con mística revolucionaria, más popular y atractiva. Es por eso que el proyecto político de la FJC se definía por dos tareas: alcanzar los 100.000 afiliados y avanzar en la construcción de la unidad juvenil antiimperialista. En este sentido, el PC se proponía ofrecerle a la juventud “respuestas serias para sus problemas y caminos ciertos para su protagonismo”, un puesto de lucha para cambiar la sociedad, para rejuvenecerla.

No obstante, a partir de 1986 en el XVI Congreso del PC, se produce el “viraje” de la ideología política del partido: se pasa a una ideología más centrada en una tradición latinoamericanista, fundada sobre todo en los escritos de Fidel Castro y Ernesto Che Guevara. Precisamente se consideraba al Che como uno de los dirigentes revolucionarios que más contribuyó a una nueva interpretación del marxismo.

¹² Nueva Era, 1983:9.

Así expresaba el Che, qué debe ser un joven comunista:

“Lo primero que debe caracterizar a un joven comunista es el honor que siente por ser joven comunista, ese honor que lo lleve a mostrar ante todo el mundo su condición de joven comunista, que no lo vuelca en la clandestinidad [...] El joven comunista debe plantear ser siempre el primero en todo, luchar por ser el primero, de ser un ejemplo vivo, de ser el espejo donde se miren los compañeros que no pertenezcan a las juventudes comunistas [...] Junto a eso un gran espíritu de sacrificio, no solamente para las jornadas heroicas sino para todo momento, estar siempre atento a la masa humana que lo rodea, la exigencia a todo Joven Comunista es ser esencialmente humano [...] El joven comunista no puede estar limitado por las fronteras de su territorio, el joven comunista debe practicar el internacionalismo proletario y sentirlo como cosa propia” (Compañeros de Militancia, 1988: 18).

Se produjo la pérdida de una tradición y la reinención de otra, se trataba de la recuperación de una herencia revolucionaria a partir del reconocimiento de nuevas tradiciones: una tradición latinoamericanista simbolizada en la figura del Che (Browarnik, 2008).

El Che otorgaba un rol fundamental a la ética individual, tanto del guerrillero durante la revolución, como del ciudadano en la sociedad socialista, concepto que fue desarrollado bajo la idea del “hombre nuevo socialista”, al que veía como un individuo fuertemente movido por una ética que lo impulsa a la solidaridad y al bien común. En este sentido, otorgaba un valor central al trabajo voluntario al que veía como la actividad fundamental para formar al “hombre nuevo”. Esto evidencia que si bien se pretende en “masificar” a la organización, ésta sigue siendo pensada en términos de una vanguardia.

La juventud comunista era considerada una organización del partido para hacer política en las franjas juveniles, que proyecta su experiencia en la rectificación y ratificación de las líneas generales del Partido. La misión de la FJC era atraer al campo de la lucha liberadora y revolucionaria a las capas más jóvenes de los trabajadores y de las barriadas que entraban a la vida social y política y a los estudiantes.

3. Qué hace el joven comunista en los ´80.

Aunque la línea política era idealmente apuntar a los sectores obreros, la FJC se expandió en el movimiento estudiantil secundario y universitario. A partir de 1986, al interior de la organización se comienza a discutir qué tipo de movimiento estudiantil se necesita. Lo que se busca es un Movimiento Estudiantil Secundario (M.E.S) que acompañe las luchas de la clase obrera y que levante un programa de transformaciones en el sistema educativo. Para ello era necesario revisar el comportamiento político gremial de la izquierda, lo que debía ir acompañado de una permanente actualización crítica del plan de lucha.

Toda la izquierda estaba activa en el movimiento obrero, buscando la constitución de comisiones internas y agrupaciones sindicales de esa orientación, e intentando la “recuperación” de sindicatos, en general de actuación local y no nacional, de manos de la dirigencia caracterizada como burocracia.¹³ En el caso del PC, a fines de 1970 organizó el Movimiento Nacional Intersindical, brazo de la Fede para el movimiento obrero (Gilbert, 2009). No obstante, el PC sólo fue un actor importante, sin llegar a ser mayoría, en algunos ámbitos circunscriptos territorialmente, como el Movimiento Obrero de la Ciudad de Córdoba, las “ligas agrarias” (organizaciones de pequeños productores rurales) y otras organizaciones rurales del norte del país y en las Coordinadoras Obreras del Gran Buenos Aires surgidas en 1975. Eso los condenaba a cierta impotencia para expandir sus propuestas y acciones al conjunto social, por más que una militancia dedicada y sólidamente organizada les permitiera multiplicar esfuerzos y expandir su influencia más allá de su base organizativa. (Campione, 2007).

Respecto al movimiento estudiantil, lo que la izquierda debía hacer era cambiar la consideración que se tiene de los estudiantes: cambiar la idea del estudiante-voto por la de estudiante-compañero, lo cual debía ir acompañado de la creación de espacios de participación real. En este sentido, uno de los lugares donde se pudo concretar este proyecto fue en el Frente “16 de Septiembre”, concebido como instrumento de masas del frentismo a nivel nacional.

¹³ Se consideraba como enemigo a la “burocracia sindical”, denominación aplicada a las dirigencias sindicales tradicionales, de militancia peronista contraria a la radicalización en curso, prácticas ligadas a amplias negociaciones con las patronales y el Estado, e ideología de consistencia con el capitalismo.

Por otra parte, para el proyecto de los comunistas, el Movimiento estudiantil universitario (M.E.U) tiene una importancia estratégica ya que se consideraba que era “la cadena de arrastre principal de la intelectualidad revolucionaria”, debido a que el movimiento ejercía influencia sobre las capas medias urbanas. Al igual que sucede con el M.E.S, el modelo de M.E.U. que defendió la FEDE es el del estudiante-compañero:

“Este es el modelo de los comunistas. Queremos centros desarrollados en múltiples actividades. Con comisiones de trabajo donde participen muchos estudiantes. Con comisiones directivas vinculadas e identificadas con los intereses de la masa estudiantil. Con cuerpos de delegados y asambleas resolutorias. Al propugnar al estudiante-compañero sabemos que no es tarea de una sola agrupación alcanzarlo. Aquí deben converger las distintas agrupaciones que coincidan en el modelo de Universidad para la liberación. Por eso los comunistas, desde las agrupaciones en las que actuamos impulsamos los frentes de agrupaciones” (Marcelo Arbit, responsable nacional de Trabajo estudiantil, Juventud para la Liberación, 1986: 36)

En la universidad se crearon condiciones para recomponer y ampliar el espacio de la izquierda que confronte con el bipartidismo y la derecha liberal. Un hecho que complementa esta actividad es el surgimiento de Izquierda Unida, cuya creación es celebrada por la FJC, como fuerza de apoyo en el Parlamento. Esto es relevante, si se tiene en cuenta que algo que caracterizó a IU desde su nacimiento es la preocupación por darle a la juventud un lugar protagonista en los cambios sociales.

De este modo, se percibe una importante actividad por parte de la FJC para reorganizar y dirigir el movimiento estudiantil secundario y universitario a través de una activa participación en la vida social, esto es: protesta contra el plan económico vigente en ese momento, apoyo a las luchas del movimiento obrero, la lucha por el boleto estudiantil y por las huelgas docentes, la lucha por los derechos humanos.

“Ser joven comunista es ser unitario, un luchador incansable por la unidad de la izquierda, de los revolucionarios, por la conformación de un gran movimiento sindical de liberación [...] Es ser también profundamente patriota, luchador por recuperar la memoria histórica de nuestro pueblo [...] Parte de nuestra identidad es ser sensibles, unitarios, combativos. Pero muy especialmente somos marxistas leninistas, luchadores por el socialismo” (declaraciones de Patricio Etchegaray, Compañeros de Militancia, 1989: 8).

Esto evidencia que la militancia, el rol activo, es la mejor forma de que el mensaje de la izquierda llegue a la juventud.

Para el Partido Comunista la esencia de los caminos y modificaciones indispensables para lograr una auténtica democracia y terminar con la dependencia, el atraso y la represión

político-cultural, era la unidad movilizada del pueblo, encabezada por la clase obrera y con la presencia activa del sector cultural. Así, lo que proponía el PC eran formas de propiedad estatal, mixta o privada en todo el país y en el territorio cultural. Los comunistas sostenían una concepción unitaria de la cultura como pensamiento crítico y transformador de carácter militante a través de sus diversas manifestaciones. En este sentido, el PC proponía la integración de variados sectores culturales: artistas y escritores, estudiantes y docentes, profesionales y científicos, periodistas (Nueva Era, 1983: 30).

Es por ello que en el sector cultural se debía entrelazar, por un lado, tareas políticas y económicas generales; por otro lado, reivindicaciones y rasgos propios de cada rama; y, por último, la producción intelectual como forma de militancia. En este sentido, afirmaban que una auténtica libertad de expresión requería la existencia de posibilidades concretas (económico-sociales, político-ideológicas y culturales) para el desarrollo cultural.

Francisco Linares, miembro de la Comisión Nacional de cultura del PC, sostenía:

“La juventud no sólo necesita cierta libertad de expresión para poder protestar. Necesita oportunidades, acceso al estudio y al trabajo. Esto requiere a su vez, un ámbito propicio para el aprendizaje, la docencia, la creación, la promoción y la amplia difusión de la obra cultural” (Nueva Era, 1983: 31).

Concretamente, los jóvenes artistas comunistas convocaban a practicar y combinar arte y política. En este caso, hubo dos valiosas iniciativas que sentaron precedente: Teatro Abierto y Arte y Parte. Esto muestra el tránsito de la pasividad a la actividad y vitalidad creativa.

Teatro Abierto fue un movimiento de los artistas teatrales de Buenos Aires que surgió en 1981 y dejó de funcionar en 1985. Nació por el impulso de un grupo de autores dispuestos a reafirmar la existencia de la dramaturgia argentina, aislada por la censura. En realidad, este no fue el único ni el primer espacio de resistencia cultural durante la dictadura: peñas musicales y literarias, recitales de poesía, las Jornadas del Color y de la Forma y el Encuentro de las Artes (organizado por artistas del Partido Socialista de los Trabajadores [PST] y en el que participaron algunos artistas vinculados al PC) pueden considerarse como antecedentes de Teatro Abierto (Browarnik, 2002).

ARTE y PARTE, se trataba de una Feria que permitió crear nuevos espacios para los nuevos artistas ya que: a) mostró el alto nivel de calidad de los jóvenes creadores, 2)

demonstró la capacidad de fusión o entrelazamiento mutuo de las diferentes disciplinas y corrientes artísticas. Entre las actividades que presentaba, se pueden nombrar: teatro, mimo, artesanías, café concert al aire libre con recital de poesía y conferencias, dibujo y pintura, cine y fotografía, danza, escenarios simultáneos para rock, música clásica y popular ciudadana, folklore, tango, candombe.

Arte y Parte avanzó en una práctica de hacer sentirse a todos como protagonistas, ya que aportó en recuperar las calles, las plazas, los grandes espacios para el pueblo y la juventud, como ámbitos políticos y culturales; además, desarrolló nuevas formas de hacer y expresar el pensamiento y la acción política. En su doble carácter, mostró el poder de convocatoria de un fenómeno artístico-político, tanto en los creadores como en el público. Asimismo, mostró el resurgimiento vital de la cultura popular manifestándose como explosión de las expresiones artísticas con carga político-ideológica.

De esta manera, se ratificaba el concepto de Arte como portador de ideología de manera indirecta, como transmisor de elementos ideológicos. Para los comunistas, en este antecedente queda flotando la posibilidad (como desafío) de institucionalizar grandes fiestas anuales de los comunistas. Entre ellas, la más resonante fue la “Feri Fiesta” del ’85, la fiesta de la prensa comunista, un multitudinario evento que fue la culminación de más de 135 fiestas provinciales, locales y zonales. En los tres días que duró el evento se desarrolló una intensa actividad deportiva, cultural y recreativa. A nivel internacional, otra actividad de gran envergadura fue la participación de la delegación argentina en el XIII Festival de la Juventud y de los Estudiantes, ya que se consideraba al festival como un momento importante para escuchar, para defender posiciones y para expresarlas claramente a los jóvenes de todo el mundo.

Por otra parte, un gran movimiento político cultural se desarrolló con la creación del Movimiento de Brigadistas General San Martín. Se consideraba al Brigadismo como el acercamiento a los explotados, a los desposeídos, por lo que las Brigadas debían ser la fuerza de choque de la Juventud del PC. En este sentido, las tareas consistían en: incrementar labores internacionalistas, priorizar el trabajo territorial y dejar de lado la práctica asistencialista. Así, la solidaridad es uno de los baluartes que guía la acción de este movimiento. Para el período que nos ocupa, la solidaridad con Nicaragua era fundamental

porque allí estaba la principal trinchera antiimperialista de Latinoamérica que se debía combatir. La solidaridad no abarcaba simplemente el plano internacional, ya que la juventud comunista se solidarizó con la lucha de los docentes, de los trabajadores y sobre todo con la lucha de las Madres de Plaza de Mayo contra el indulto a los genocidas, contra la impunidad. Un claro ejemplo de esto, fue la organización del Festival contra el indulto, cuyo lema era: *“la Juventud argentina por la memoria, la justicia y la vida, dice no al indulto y la amnistía”*.

Alejandro Mosquera, secretario de la FJC, comentaba al respecto:

“en esta convocatoria están las Juventudes Políticas que han mantenido una coherencia en la lucha por profundizar los espacios democráticos y por enfrentar los proyectos antipopulares. Y están también los artistas de nuestro pueblo que han mantenido también una coherencia en ese sentido, contra quienes nos quieren bajar la cabeza con ideas como de que la reconciliación viene de la mano del perdón a los genocidas” (Compañeros de Militancia, 1989: 9).

De esta manera, queda evidenciado que para los jóvenes comunistas, en la década del '80 el arte y la política eran partes constitutivas de un mismo fenómeno, en donde la juventud tuvo un rol activo y dinámico. Así, estas experiencias de la juventud permiten visualizar el posible perfil del movimiento juvenil de esta década.

4. Comentarios finales

Una de las consignas que mejor ejemplifica los componentes de la “cultura política” de la juventud comunista dice: *“Baila la Fede baila, baila de corazón, soy comunista, soy de Guevara, por la revolución”*. El análisis de la prensa partidaria permite dilucidar la ideología defendida y practicada por los jóvenes comunistas durante la post-dictadura, la que en un primer momento se basó en la tradición leninista y luego se reestructuró en torno al guevarismo, la cual potenció el internacionalismo basado en la solidaridad. Al mismo tiempo, presenta la concepción que se tenía sobre la juventud, el papel de la juventud se definía en la activa y comprometida participación en todos los ámbitos de la vida social. Para ello, la FJC tenía como objetivo organizar y luchar junto al movimiento estudiantil secundario y universitario, el cuál adquiere un lugar central en la FJC y en el PC. Precisamente esto llama la atención si se tiene en cuenta que la línea política promulgada por la organización se basaba en la conquista y en la expansión sobre el sector obrero.

La tarea de la Federación consistía en fortalecer el desarrollo artístico, intelectual y político, lo cual debía ir acompañado del fomento de la recreación deportiva. En este sentido, arte y política están profundamente imbricados: la FJC promovía una intensa participación en espectáculos artísticos, sean de danza o de música, en sociedades de fomento, en clubes barriales, en centros deportivos, en ferias y festivales de rock; así como también en las luchas obreras, docentes y estudiantiles, en la lucha por los derechos humanos. De este modo, combinar el arte con la política era una de las actividades privilegiadas.

El presente trabajo de ninguna manera agota el análisis de la cultura política de la juventud comunista durante la post-dictadura en Argentina. Al contrario, es la puerta de entrada para comenzar a detectar cuáles son los elementos que formaron dicha cultura política y qué ámbitos se manifestó y cómo lo hizo.

Bibliografía.

- ALMOND, G.; VERBA, S. *The Civic Culture*, Cap. 1, Princeton University Press, 1963.
- BRASLAVSKY, C. *La juventud argentina: informe de situación*. Buenos Aires: CEAL, 1987.
- CAMPIONE, D. y otros. *Estado y Sociedad. Algunas reflexiones sobre la política en la Argentina actual*. Eudeba, 1999.
- CAMPIONE, D. “La izquierda no armada en los años ´70 en Argentina”, en *Realidad Económica*, Buenos Aires, 2007.
- CORBIERE, E., *Orígenes del Comunismo Argentino: el Partido Socialista Internacional*, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- ENRIQUE, I. “El protagonismo de los jóvenes, estudiantes secundarios en los primeros años de la democracia (1983-1989)”. Ponencia presentada en *II Reunión RENJA*, Salta, octubre, 2010.
- GARAÑO, S. y PERTOT, W. *La otra juvenilla: Militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires, 1971-1986*. ed. Biblos, Buenos Aires, 2004.
- GARRETÓN, J. M. “Política, cultura y sociedad en la transición democrática” en *Revista Nueva Sociedad N° 114* Julio – Agosto, 1991.
- GILBERT, I. *El oro de Moscú*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- GILBERT, I. *La FEDE*. Ed. Sudamericana, 2009.
- LANDI, O. “Cultura y política en la Transición a la Democracia”, en *Crítica & Utopía N° 10-11*, Buenos Aires, 1983.
- MANZANO, V. “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, en *Revista Propuesta Educativa*, FLACSO.
- MANZANO, V. “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los años sesenta”, en *Desarrollo Económico, Vol. 50 N° 199*, Octubre-Diciembre 2010.
- MARGULIS, M. y URRESTI M. (comp.). *La cultura en la Argentina de fin de siglo. Ensayos sobre la dimensión cultural*. UBA, 1997.
- PARTIDO COMUNISTA. COMITÉ CENTRAL. *Esbozo de historia del Partido Comunista*. Anteo, Buenos Aires, 1947.
- PÉREZ ISLAS, J. (coord.). “Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud”, en Martín Barbero, J. y otros. *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*, Medellín, Corporación Región, 2000.

- RAMIREZ, A. J.; VIGUERA, A. “La protesta social en la Argentina entre los setenta y los noventa. Actores, repertorios y horizontes”, por aparecer en *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, N° 77, París.
- RODRÍGUEZ, L. “Políticas educativas y culturales durante la última dictadura militar en la Argentina (1976-1983): La frontera como problema”. En, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 15, N° 47, Octubre-diciembre de 2010.
- SIDICARO, R.; TENTI FANFANI, E. *La Argentina de los jóvenes*, Ed. Losada, 1998.
- TIRAMONTINI, G. “Veinte años de democracia: acepciones y perspectivas para la democratización del sistema educativo”. En, Novaro, M. y Palermo v. (eds), *La historia reciente: Argentina en democracia*. Buenos Aires, Edhasa, 2004.